

F. GARCÍA JURADO, *Introducción a la semántica latina. De la semántica tradicional al cognitivismo*, Madrid, Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense (Cuadernos de Filología Clásica: Estudios Latinos, Anejos. Serie de Monografías 1), 2003, 128 pp.

Casi como Euclión en *Aulularia* (537-538), podría decir de este libro: *nimum lubenter edi sermonem tuom / ME. an legisti?*⁴ EVC. *usque a principio omnia*. Así me introduciría de lleno en el mundo de las ‘metáforas cognitivas o de la vida cotidiana’, aquellas “que sirven para expresar nuestra experiencia de las realidades abstractas mediante palabras propias de realidades concretas” (p. 98), como nos explica el autor; pero vayamos por partes.

Este volumen inaugura la colección de Anejos (serie de monografías) de la consolidada revista *Cuadernos de Filología Clásica: Estudios Latinos*, y esperamos que los responsables de la misma pronto nos ofrezcan los sucesivos trabajos que consagren la serie, pues los principios son muy halagüeños y prometedores.

García Jurado asegura que su intención no ha sido confeccionar un manual⁵ ni trazar una exposición sistemática de los principales aspectos de la semántica latina, y su objetivo declarado, que consideramos cumple con creces, es el de “servir de sucinta guía e introducción al significado léxico en la lengua latina desde los enfoques tradicional, estructural-funcional y cognitivo” (p. 13). Este fin, que también determina la estructura de la obra, viene acompañado por lo que considera dos asuntos fundamentales: la naturaleza del significado, sobre todo el léxico, y la posibilidad de estructurar el vocabulario. Es, por tanto, una exposición parcial, no sistemática ni global, pero nunca nos ha llamado a engaño al respecto, pues, como se afirma claramente, “deseamos, ante todo, hacer una exposición razonada, nacida de nuestra experiencia, sobre cuestiones de interés y proponer cauces para la investigación, antes que contar o resumir una *theoria recepta*” (*ibid.*).

Sin embargo, aunque no estemos ante un manual *stricto sensu*, el que la obra surja de la conjunción de la investigación y de la práctica docente de su autor le confiere una personalidad muy peculiar que quizá podamos equiparar a la del manual, con la ventaja de que sus resultados y posibilidades están constatadas empíricamente. Por otra parte, el “talante conciliador” –p. 7– (en palabras de B. García Hernández en el prólogo) con que el autor hace el recorrido metodológico, y esa perspectiva personal, no exenta de crítica, nos sitúan ante una monografía como tal; por otra parte, se nos presenta la obra en la colección. Tal vez ocupe una posición

⁴ Nótese que el personaje plautino aquí dice: *an audiisti?*

⁵ Condición que únicamente reserva para la *Semántica estructural y lexemática del verbo* (Barcelona-Reus 1980) de B. García Hernández.

intermedia entre la monografía y el manual, como, al menos, útil reseña de la evolución histórica de la disciplina.

La ya mencionada convergencia de la investigación y la docencia se revela en el desarrollo de las exposiciones. Con un hábil y variado manejo de textos, no siempre latinos, tomados como punto de partida para introducir diversos conceptos, procede a la explicación de los mismos, y como colofón de los temas se aplica el método al análisis de algún elemento del léxico latino.

En líneas generales este es el modelo de trabajo con el que procede al análisis del significado desde las distintas perspectivas empleadas a lo largo de la historia, primero desde los métodos y posiciones que García Jurado califica como precientíficas (cap. 1: Etimología y semántica), donde aborda el método de la etimología, cuyo máximo exponente es San Isidoro, y el de las *differentiae*, que podemos ejemplificar en Nonio, como formas de análisis del significado ya practicadas en la antigüedad. Cierra este capítulo la reseña del momento del nacimiento de la palabra ‘semántica’ como “ciencia de las significaciones” de la mano de Michel Bréal. Así inicia un recorrido histórico por los estudios de semántica que lo llevan a centrarse en el método funcional-estructural según los principios elaborados y desarrollados por Eugenio Coseriu (capítulos 2-4) y en la semántica cognitiva (capítulo 5).

Desligando la semántica de la etimología, se cuestiona García Jurado la pertinencia de que el significado esté referido esencialmente al léxico, pues semántica, como estudio del significado, concierne a varias esferas de la lengua, algunas tradicionalmente ligadas a la sintaxis (frase y texto), otras habituales de la semántica (la palabra y las unidades inferiores a la palabra). Semántica (particularizada en la semántica léxica y la lexicología) y sintaxis se necesitan mutuamente para un estudio completo del significado; tal es la tesis que defiende García Jurado cuando asegura que estas dos disciplinas están “bien diferenciadas, aunque obligadas a entenderse” (p. 30). Estas consideraciones son las que sirven de preámbulo al desarrollo de los métodos y objetivos de la semántica estructural-funcional en los tres capítulos mencionados. Empieza con la exposición (cap. 2: El significado léxico: de las parejas de sinónimos a la oposición léxica) de las diversas concepciones de la estructura del significado, teniendo en cuenta la relación entre las palabras (significantes) y las cosas (designados), pues no todos coinciden en incorporar a la esfera de la lingüística al designado. La concepción que excluye la designación le sirve para exponer los problemas de la sinonimia y la polisemia (p. 36-41), mientras que, atendiendo a la designación y la significación, ámbito en el que se mueve la lexemática, se pueden analizar las oposiciones léxicas y se nos revela una nueva perspectiva de enfoque para la sinonimia y la polisemia. De este modo García Jurado tiende puentes entre dos concepciones inicialmente contrapuestas y las convierte en “acercamientos complementarios al hecho semántico” (p. 46).

El siguiente paso, establecida la existencia de oposiciones, consiste en determinar si el léxico se estructura según pautas regulares (cap. 3: La estructura

léxica: ¿Se puede estructurar el léxico?). Comienza aceptando que “hablar de estructuras léxicas basadas en relaciones de contenido no es un hecho universalmente aceptado” (p. 48) y declarando que “la tarea más importante del estudio funcional del léxico (lexemática) es el discernimiento y descripción de las estructuras sintagmáticas (eje de combinación) y paradigmáticas (eje de la selección) del vocabulario en el plano del contenido” (p. 49) y a ello se aplica en las páginas siguientes. Entre estos elementos destaca la atención que presta a la clase léxica (con un análisis de los distintos tipos de relaciones clasemáticas, pp. 52-58) y al campo léxico (cap. 4: El campo léxico, ¿talón de Aquiles de la lexicología?).

Es precisamente la exposición de las relaciones clasemáticas la que le lleva a destacar la validez de la lexemática porque “ofrece uno de los planteamientos para el estudio del léxico más innovadores, frente a las propuestas que suponen el estudio del vocabulario como un hecho marginal con respecto a la gramática, pues tiende a compaginarse con ésta” (p. 59), dados los paralelismos y los cruces “entre ciertas estructuras léxicas de carácter muy general con la voz y el sistema de tiempos” (*ibid.*).

La presentación lexemática de una serie de términos, ejemplo propuesto en las páginas 62-63, permite dar cuenta de las “estructuras léxicas entre los distintos términos y justificar así su significado” (p. 63). Dando un interesante paso más, propone la posibilidad de proyectar a un texto dado (y de variada extensión) el resultado del análisis léxico, esto es, analizar en el texto en cuestión la estructura léxica definida, posibilidad de análisis que puede aplicarse a un solo párrafo, a obras cortas (por ejemplo poemas), pero también a obras más extensas, como una comedia plautina⁶.

Tras la clase léxica se centra en el campo léxico y para ello comienza con una reseña histórica sobre la evolución en la interpretación de este concepto y pasa revista a algunos conceptos clave asociados al mismo (sema, lexema, archilexema, oposiciones graduales, equipolentes y privativas, dimensiones). Sin embargo, además de estos procedimientos puramente lexicológicos, señala García Jurado que se pueden añadir otros –también usados por la sintaxis– para definir los campos léxicos. En este sentido, y con el ejemplo de los verbos latinos de ‘vestir’, muestra lo que puede aportar el estudio de la complementación sintáctica de los verbos y el del léxico de los argumentos para determinar la estructura y los límites del campo semántico (pp. 80-84). Será el problema de la no delimitación de las fronteras del campo léxico el punto de inflexión que le introduce en la semántica cognitiva.

⁶ En este punto remite a B. García Hernández, *Gemelos y Sosias. La comedia de doble en Plauto, Shakespeare y Molière*, Madrid 2001, donde claramente se determina la estructura literaria de comedia de doble del *Anfitrión* plautino, y a un propio trabajo previo donde demuestra que hay una estructura léxica paralela a la literaria (F. García Jurado, “La estructura del doble en el *Amphitruo* de Plauto y la estructura léxica *vestitus-ornatus*”, *Emerita* 60, 1992, 129-142).

La semántica cognitiva (cap. 5: La semántica cognitiva: imaginación y significado) la considera García Jurado el posible futuro para el estudio de la semántica latina. De ella destaca que no es un *corpus* doctrinal cerrado y que es compatible con los métodos ya usados –no deja de observar, al tiempo que hace una nueva conciliación, ciertas limitaciones metodológicas de esta forma de análisis semántico (p. 85)–. Se hace necesario, dada la novedad del enfoque, hacer un recorrido por los principios fundamentales de esta metodología que estudia “la conceptualización de realidades abstractas por medio de las expresiones propias de la experiencia sensible” (p. 86). Entre estos principios se encuentran: la categorización y el prototipo (esto es, la organización de categorías gracias a modelos cognitivos idealizadas), la inconicidad (o capacidad del lenguaje para imitar la realidad mediante los espacios mentales), la gramática emergente (que estudia la tendencia de las unidades del léxico a convertirse en elementos gramaticales sistemáticos, mientras la subjetivación se ocupa del cambio lingüístico atribuible a la implicación constante del emisor en la gramática) o las “metáforas de la vida cotidiana” (que se sirven de la la experiencia de la realidad para expresar ideas abstractas). Cada uno de estos elementos es descrito y ejemplificado, pero quizá la mayor atención se la dedique a las ‘metáforas’, cuya “aplicación a una lengua clásica no sólo es posible, sino que nos brinda posibilidades inexploradas para el estudio de la formación de ciertas metáforas de ya larga historia cultural que hoy no son sentidas como tales” (p. 99), “la metáfora conceptual, o de la vida cotidiana, propuesta por Lakoff y Johnson, constituye uno de los aspectos más productivos de la lingüística cognitiva, incluso, paradójicamente, antes de su formulación como tales metáforas” (*ibid.*). De hecho, García Jurado ya se ha dedicado a aplicar este modelo de análisis y en las páginas que siguen ejemplifica con textos latinos los tipos de metáfora definidos por Lakoff-Johnson, para concluir que “el fin último de un análisis de estas características es dar con el entramado conceptual de la lengua y la cultura estudiadas” (p. 109).

Que García Jurado cree en esta semántica como vía de futuro se desprende claramente del párrafo que cierra este último capítulo, y al tiempo nos ofrece un nuevo ejemplo de esa personal integración de distintas formas de análisis: “La lingüística cognitiva desde la perspectiva de las lenguas clásicas presenta una serie de aspectos específicos, pero ello no impide, sino todo lo contrario, un fértil flujo recíproco entre el objeto de estudio y el nuevo paradigma: así pues, se nos aportan nuevos instrumentos para comprender mejor los textos y observar en ellos aspectos que se han considerado irrelevantes; por su parte, los textos clásicos aportan a la lingüística cognitiva una necesaria y oportuna perspectiva histórica, tanto para apreciar mejor la génesis de sus planteamientos, como para la propia perspectiva diacrónica de los diferentes aspectos cognitivos en las lenguas modernas. Por lo demás, nuestro uso de las oposiciones de contenido como punto de partida de ciertos análisis cognitivos nace de la convicción de que la semántica bipolar y tripolar pueden y deben ser aproximaciones compatibles” (p. 111).

Completan el volumen, como no podía ser menos, una cuidada selección bibliográfica (pp. 113-124) y un índice de palabras latinas (pp. 125-128).

Personal y conciliador, tradicional e innovador, son algunos de los calificativos que podríamos aplicar a este sugerente volumen monográfico y ‘cuasi manual’ de semántica que plantea al lector tantas preguntas como pautas de trabajo sugiere.

MARÍA JESÚS PÉREZ IBÁÑEZ

FRANCOISE VAN HAEPEREN, *Le collège pontifical (s. III a.C.-IV p.C.). Contribution à l'étude de la religion publique romaine*, Bruxelles-Rome, Brépols, 2002, 467 pp.

A pesar del lugar fundamental que ocupa el Colegio de los pontífices dentro de la religión pública romana, faltaba un estudio de conjunto sobre este colegio sacerdotal. En efecto, el último trabajo de envergadura sobre los pontífices era la monografía de André Bouché-Leclerc *Pontifex*, que se remonta a 1871: no obstante, seguía siendo referencia obligada en las citas de los estudiosos del tema. No podemos olvidar que las perspectivas actuales en el estudio de la religión romana son ahora muy diferentes, lo que hace necesaria una revisión de la obra. Después de ese estudio de Bouché-Leclerc, existe la magnífica síntesis de G. Wissowa, *Religion und Kultus der Römer* (1912), quien dedica algunas de sus páginas a los pontífices. Por último, debemos mencionar el libro de G. Rohde *Kultsatzugen* (1936), sobre los reglamentos culturales de los pontífices, y el artículo de G. J. Szemler “*Pontifex*”, publicado en la *Realencyclopädie* en 1978, que no aporta novedades con respecto a sus predecesores. Los trabajos dedicados a los pontífices en los últimos años se han orientado hacia los estudios prosopográficos y la posición que ocupaban estos sacerdotes en la sociedad romana, pero han sido otros colegios sacerdotales secundarios los que han recibido mayor atención por parte de los investigadores.

Esta era la situación hasta que Françoise Van Haeperen abordó el proyecto de realizar un estudio global sobre los pontífices como tema de su tesis doctoral. La autora se encontró, de entrada, con graves dificultades, ya que la documentación existente sobre este colegio sacerdotal es abundante y compleja. Este libro publica lo esencial de aquella tesis y combina estudios filológicos (se aborda con seriedad y rigor el estudio etimológico del término *pontifex*) con la prosopografía completa de los pontífices hasta la Antigüedad Tardía y un estudio detallado del funcionamiento de la institución. Van Haeperen excluye de su trabajo el estudio de los pontífices de época arcaica, pues no considera los datos suficientemente fiables, y prefiere trabajar sobre los pontífices de época histórica; más concretamente, analiza los tres últimos siglos de la República hasta el fin del siglo IV d.C., cuando las religiones